

PAUL VALÉRY Y EL OCCIDENTE (1871-1945)

Rosita G. de Mayer

En un artículo publicado en la Revista de Occidente, en el año 1927, Paul Valéry nos dice que ningún imperio permanece en la cima del poder en la Europa moderna más de 50 años. "En ello han fracasado los hombres más ilustres; aún los más afortunados condujeron a la ruina sus naciones. Carlos V, Luis XIV, Napoleón, Meternich, Bismark; duración media: cuarenta años. Ninguna excepción" (1). Solamente Napoleón presintió tal vez lo que podía realizarse. Intentó ponerse al nivel del mundo actual pero no fue comprendido, es posible que haya sido demasiado pronto y que la época aún no estaba madura. Pero de todas maneras ensaya uno de los primeros intentos de unificación europea.

Es innegable que Europa se haya distinguido siempre de los demás continentes, si no por su política sí por su libertad de espíritu, por sus leyes y por su curiosidad activa. Desde siempre ha existido en Europa este extraño contraste entre una política primitiva que echa manos a las armas ante el primer contratiempo y el espíritu creador y desinteresado; entre una vigorosa conciencia crítica que duda si debe ponerse al servicio de una política bélica y dar rienda suelta a sus formidables recursos y explorar sabiamente sus múltiples potencialidades.

Le toca vivir a Valéry una de las épocas más intranquilas de la historia de Europa, quizá por eso siente tan hondamente el papel que desempeña Europa en el mundo actual. Nace en el año 1871, en los momentos en que Francia es invadida por Bismarck y muere al final de una guerra que había echado por tierra los valores humanos que se creían esenciales e inquebrantables. En el año 1918 escribirá: "No sabemos hacia dónde vamos. Los historiadores lo sabrán dentro de trescientos años" (2). Vive en una época en donde el mundo moderno sufre transformaciones sin precedentes y como juez y testigo imparcial analiza los acontecimientos que presencia. Su profunda conciencia y lucidez sobre lo que ocurre lo llevan a buscar la explicación de los hechos en la historia misma. Sabía "... que había que estudiar la historia e incluso profundizarla para hacerse una idea justa del presente" (3). La crítica de la historia es un tema bastante importante en los escritos de Valéry, lo desarrolla en muchas de sus obras en los CAHIERS, REGARDS SUR LE MONDE ACTUEL, PROPOS ME CONCERNANT y en diversos fragmentos de su muy vasta y fecunda prosa.

Como podemos apreciar, su interés por la historia no está en ella misma sino en tanto en cuanto ella nos aclara el momento presente. Valéry sabe que Europa atraviesa una fase crítica, donde las viejas normas de vida ya no son suficientes. Una época en la que reina la paradoja, en la que las circunstancias cambian en forma vertiginosa convirtiendo amigos en enemigos y victorias en fracasos. Vemos pues que

- (1) VALÉRY PAUL, "Notas sobre la grandeza y decadencia de Europa", en *Revista de Occidente* N° XLVI, Año V, 1927 abril, Madrid (pp. 1-14) p. 1.
- (2) Citado por PIERRE ROULIN en *PAUL VALÉRY, Témoin et juge du monde moderne* Ed. la Baconnière, Neuchatel, 1964, pp. 128-129.
- (3) *Ibidem* p. 17.

antes de analizar su época Valèry comienza por tomar conciencia de la crisis del mundo en que vive. Considera que es el Espíritu, la causa fundamental del estado en que se encuentra la civilización occidental. Este mismo Espíritu que elevó al hombre por encima de la animalidad y le proporcionó los medios para realizar sus sueños se vuelve contra el hombre cuando éste lo usa arbitrariamente. El Espíritu para Valèry, es una fuerza de transformación que opera en toda cultura y en todo hombre. Mal empleada esta fuerza creadora ocasiona desviaciones y contradicciones: "Opone el pasado al presente, el porvenir al pasado, lo posible a lo real, la imagen al hecho. Es al mismo tiempo lo que hace avanzar y lo que retarda; lo que construye y lo que destruye; lo que es azar y lo que es cálculo" (4). El Espíritu es el que hace y deshace las cosas, despierta las ilusiones e incita a los hombres a la realización de sus ideales que también fueron fabricados por él. Es así como el Espíritu empuja al hombre hacia la aventura que lo aleja cada vez más de su condición primitiva como si el ser humano "... fuera dotado de un paradójico instinto opuesto a todos los otros instintos que tienden por el contrario a llevar al ser viviente al mismo punto al mismo estado" (5).

Es el Espíritu quien ha hecho que el hombre convierta las cosas que lo rodean es inestables, es decir que las haga a imagen y semejanza suyas, a veces admirables a veces absurdas y desconcertantes como él mismo. Al comunicar al mundo las características de su propio ser, ha creado la incertidumbre y el caos presente. El hombre en cuanto naturaleza viviente se adapta lentamente a los cambios y tiende a no alejarse demasiado de sus límites originales, en cambio el hombre en cuanto espíritu creador se aleja vertiginosamente de sus condiciones primarias de vida y "... sucede que todo lo que el hombre sabe, es decir todo lo que puede, se opone radicalmente a lo que él es" (6).

Este Espíritu, causa de las transformaciones y posibilidades máximas del ser humano, no se ha desarrollado por igual en todas partes del mundo. En este sentido; Europa ha sido la mejor dotada. "De todas estas realizaciones —nos sigue diciendo Valèry al referirse al Espíritu—, las más numerosas, las más sorprendentes, las más fecundas, fueron llevadas a cabo por una pequeña parte de la humanidad y sobre un territorio muy pequeño si lo comparamos con el conjunto de las tierras habitables. Europa ha sido este lugar privilegiado; el europeo, el espíritu europeo el autor de estos prodigios" (7).

Ahora bien, cabe preguntarse por qué este Espíritu que anima a todos los hombres, blancos, negros, rojos o amarillos da diferentes resultados cuando se encarna en los europeos. Para respondernos a esta pregunta, Valèry nos obliga a analizar el medio ambiente en que se desarrolla el europeo, así como a analizar cuáles son las características específicas que le son propias.

Para Paul Valèry, el Mar Mediterráneo desempeña un papel esencial en la formación del espíritu europeo y es también la causa de sus caracteres singulares. "La naturaleza mediterránea, los recursos que ella ofrece, las relaciones que ha determinado o impuesto, son el origen de la asombrosa transformación psicológica y técnica que, en pocos siglos ha diferenciado a los europeos del resto de los hombres y a los tiempos modernos de las épocas anteriores" (8).

(4) Ibidem p. 45.

(5) Ibidem p. 46.

(6) Ibidem p. 46.

(7) Ibidem p. 47.

(8) Ibidem p. 47.

¿Por qué este mar, el más pequeño de todos, ha podido desempeñar un papel tan importante en la transformación del europeo, por ende del mundo entero? Este mar une tres mundos diferentes y ocupa una zona privilegiada de la tierra. En sus orillas viven pueblos con temperamentos, sensibilidad y rasgos étnicos completamente diferentes y que están obligados a llevar entre sí relaciones de la más diversa índole: comerciales, culturales, bélicas incluso. Lenguas y tradiciones diferentes que al chocar entre sí ensanchan los conocimientos de los hombres. Creencias y costumbres antagónicas, hacen nacer una marcada competencia que despierta lo mejor que hay en el interior de todo hombre. La inevitable mezcla de razas y vitalidades distintas propiciada por la situación geográfica del Mediterráneo que ha influido profundamente en la historia de los pueblos que une, es el factor más importante que ha formado el espíritu europeo. Esta diversidad de legislaciones y concepciones del mundo hace que Europa siempre se busque a sí misma, su dinamismo la lanza constantemente a la búsqueda perpetua de un equilibrio que se logra por breves lapsos pero que no puede ser conquistado de una vez para siempre porque se trata de conquistas humanas que son efímeras y cambiantes porque son históricas.

¿Quién es pues para Valéry el hombre europeo que ha transformado el mundo y ha provocado para bien y para mal el presente estado cultural y político de la civilización occidental? No es muy precisa la definición de "europeo" que nos da el gran poeta y agudo pensador francés. Los europeos son para él "... todos aquellos pueblos que han recibido a través de la historia las tres influencias, de Roma, del cristianismo y de Grecia" (9).

Allá donde el espíritu romano se hizo presente bajo la forma jurídica y militar, bajo la buena administración y espíritu formalista, podemos comenzar a descubrir el espíritu europeo. Luego viene el cristianismo a moldear la conciencia europea que no había sido tocada por el imperio romano. Este influyó más bien en los aspectos exteriores y políticos de la vida cotidiana. El cristianismo propone un sentido nuevo a las cosas y a la vida humana, e impone una moral que aunque subjetiva es unificadora. La religión obliga al examen de sí mismo, a la vida interior y al planteamiento de problemas sutiles y fecundos. En sus *Cabiers*, refiriéndose al espíritu cristiano nos dirá: "... el cristianismo educa, hace actuar y reaccionar a millones de almas durante varios siglos" (10).

Este nuevo hombre moldeado por Roma y el cristianismo no es aún el europeo completo. Le falta lo más importante: la cabeza, la inteligencia. Roma enseñó lo que es vivir en sociedad. Lo que es la *res publica*; pero no influyó directamente en el hombre en cuanto tal. El cristianismo a su vez moldeó el corazón, creó una concepción del mundo y enseñó una moral. Pero a Grecia le debe el europeo lo mejor de su inteligencia. Valéry no oculta su admiración por Grecia y considera que las virtudes europeas nacen precisamente allí. A Grecia debe Europa la disciplina y el deseo profundo de alcanzar la perfección, un método de pensar donde todo converge y se relaciona entre sí, la armonía y la claridad en las ideas que ayuda a desarrollar plenamente tanto el cuerpo como el espíritu. El espíritu griego, analítico y minucioso por excelencia se defiende continuamente contra sí mismo, contra la irracionalidad, contra los sueños imaginarios, porque posee la cualidad de ser crítico. Es precisamente esta cualidad crítica la que dará origen a la ciencia que es el producto máximo de la inteligencia humana.

(9) Ibidem p. 49.

(10) Ibidem p. 49.

(11) Ibidem p. 50.

Valéry nos dirá que "Europa es ante todo la creadora de la ciencia" (12). Y hablando de Europa nos sigue diciendo Valéry: "En todas partes donde domina el espíritu europeo, vemos aparecer el máximo de *necesidades*, el máximo de *trabajo*, el máximo de *capital*, el máximo de *rendimiento*, el máximo de *ambición*, el máximo de *poder*, el máximo de *modificación de la naturaleza exterior*, el máximo de *relaciones de intercambio*. Este conjunto de máxima es Europa, o la imagen de Europa" (12).

Esta es pues la Europa vista a través de Valéry. Su mal profundo se debe a un desorden generalizado a todos los dominios, un desorden que nace en Europa como han nacido también todos los grandes movimientos del mundo moderno, pero que se ha generalizado a todos los demás continentes. Es el Espíritu quien para Valéry es responsable de la crisis actual ya que fue él, el autor de las transformaciones que estamos viviendo. El Espíritu y sobre todo el espíritu europeo es el sustrato de la crisis moderna. Y es este Espíritu quien debe ser juzgado por los hechos que provocó. Estas reflexiones son expuestas después de la guerra del 1914-1918, pero a pesar del aparente pesimismo que reflejan las siguientes palabras de este "testigo" del mundo moderno, Valéry tiene fe en el espíritu europeo y en el destino de Europa. Ya lo veremos a continuación de estas palabras: "La crisis del Espíritu que describí al día siguiente a la paz no son sino el desarrollo de estos pensamientos que me vinieron a la memoria hace 20 años. El resultado inmediato de la Gran Guerra fue lo que debía ser: este resultado no hizo sino precipitar el movimiento de decadencia de Europa. Sus más grandes naciones quedaron debilitadas simultáneamente; las contradicciones internas de sus principios fueron evidentes... la destrucción recíproca del prestigio de las naciones occidentales por la lucha de la propaganda fue eminente, para no hablar ya de la difusión acelerada de los medios y métodos militares ni de la exterminación de las élites; tales fueron las consecuencias en el mundo de esta crisis largamente preparada... y que deja tras de sí tantos problemas, enigmas y miedos, además de una situación más insegura y un porvenir más tenebroso de lo que fue en 1913. Existía entonces en Europa un equilibrio de fuerzas; pero la paz de hoy nos hace pensar en una especie de equilibrio de debilidad, necesariamente más inestable que en 1913" (13).

Después de lo anterior pareciera que Valéry al igual que Spengler nos anuncia la decadencia de Europa, mas no hay tal. En realidad tiene fe en las naciones europeos y en el Espíritu de transformación que las anima. Sus ideas sobre lo que son las naciones son el resultado de un profundo conocimiento de la raza humana.

IDEA DE NACION EN PAUL VALÉRY:

"Las naciones son extrañas unas a las otras, como lo son también los seres de caracteres, de edades, de creencias, de costumbres y de necesidades diferentes. Se miran entre sí curiosa y ansiosamente... admiran un detalle y lo imitan; desprecian el conjunto... Por más sincero que pueda ser algunas veces su deseo de unirse, la unión se debilita y cesa siempre en un momento determinado" (14).

Es cierto que las distintas naciones han sido hasta ahora entidades independientes que se bastaban a sí mismas y el conocimiento entre ellas muy escaso. Pero las vías de comunicación y de información han logrado que las creencias y costumbres de cada una de ellas a fuerza de ser conocidas llegan también muchas veces a ser aceptadas y comprendidas. Se desdeña y se teme lo desconocido, a mayor acercamiento, mayor solidaridad. Es posible que esta solidaridad nos nazca por una fraternidad des-

(12) Ibidem p. 51.

(13) VALÉRY PAUL, *Regards sur le monde actuel*, Col. Ideés, 1945 pp. 29-30.

(14) Ibidem p. 37.

interesada entre las naciones sino por necesidad, pero no son las intenciones las que debemos juzgar, puesto que nos sería imposible conocerlas, sino los resultados de sus acciones las que nos interesan y las únicas que podemos evaluar.

El primer encuentro entre las naciones es siempre difícil ya que cada una cree y esta creencia está plenamente justificada, ser única en su género. Todas tienen razones suficientes para preferirse y argumentos para ocultar su debilidad y mostrar su grandeza. No es cosa fácil definir lo que es una nación. Valéry no lo hace, el definir no es su oficio. Pero nos habla de los lazos invisibles que escapan a toda definición y que constituyen el alma de lo que llamamos nación. "Los rasgos más simples y más fuertes escapan a las gentes del país que son insensibles a lo que siempre han visto. El extranjero que las percibe, las percibe en forma muy marcada y no percibe en cambio esta cantidad de correspondencias íntimas y de reciprocidades invisibles que constituyen el misterio de la unión profunda de millones de hombres" (15).

Aparentemente, la posición de Valéry frente al mundo actual y frente a la nación pareciera desesperada. Pero la sola toma de conciencia de la incomunicabilidad que ha habido hasta ahora entre los pueblos es ya una acción positiva que obliga al hombre que piensa, preguntarse cuál es el remedio para lograr la unidad y la comprensión entre los hombres, ya que "... es necesario recordar a las naciones que no existe un árbol en la naturaleza que pueda crecer y extenderse indefinidamente" (16).

Habíamos dicho que la causa de todas las transformaciones para Valéry es el Espíritu. Ahora bien, este Espíritu es libre y tiene la capacidad de resolver los problemas que impone el medio, tiene también la capacidad de crear nuevas necesidades y nuevas tareas. El Espíritu obliga al hombre a continuar la aventura de la civilización aun ignorando cuál va a ser la meta final.

El Espíritu en la medida que es poder de transformación es también un valor y de los más esenciales. Como todos los valores puede ser seguido o despreciado. En el año 1939 Valéry en una de sus conferencias nos dice: "Estamos hoy en presencia de una verdadera y gigantesca trasmutación de valores, (para emplear la expresión excelente de Nietzsche), ... y al titular esta conferencia *Libertad del Espíritu*, hago simplemente alusión a uno de esos valores esenciales que parecieran hoy seguir la misma suerte de los valores materiales" (17).

Es este valor Espíritu que es al mismo tiempo valor transformación, quien puede actuar en todos los dominios, políticos, económicos y sociales, porque es libre y precisamente por serlo dependerá del cauce que quiera dársele. Ahora bien, este Espíritu es uno y el mismo para todos a pesar de lenguas y nacionalidades diferentes.

Cultura y Civilización, nombres que aunque Valéry considera vagos han sido creados por el Espíritu, aunque al principio cultura y civilización se compongan de cosas y de objetos materiales, tales como instrumentos rudimentarios que el hombre necesita para sobrevivir, es siempre el Espíritu el que encontramos como primera causa originadora. Ahora bien, todo ese arsenal de cultura acumulada, tanto material como intelectual está ahora en peligro. "Lo está bajo varios aspectos. Lo está de varias maneras. Lo está brutalmente. Lo está insidiosamente. Este Espíritu es atacado por más de uno. Está disipado, abandonado, envilecido por todos nosotros. Los progresos de esta degradación son evidentes" (18).

(15) Ibidem p. 36.

(16) Ibidem p. 39.

(17) Ibidem p. 263.

(18) Ibidem p. 278.

La vida moderna en general, a pesar de que sus apariencias son muchas veces brillantes, es la representación de una verdadera enfermedad de la cultura, ya que ésta está sometida a la agitación ascendente del mundo moderno. La cultura que es producto de la creación humana necesita ser asimilada lentamente y para alcanzar el máximo grado de desarrollo debe ser meditada en la intimidad y serenamente. El mundo actual posee una actividad vertiginosa, los cambios se suceden unos a otros en forma casi febril hasta el grado que la cultura es devorada por la vida misma que la originó. Nerviosidad colectiva que se extiende a todos los dominios y la inestabilidad esencial son las características dominantes de nuestro tiempo. El mundo civilizado va a su propio suicidio si continua por esta vía de aturdimiento superficial. El abatamiento de la cultura es ya notorio si comparamos lo que ella fue antaño con lo que es hoy. Tanto en el artista como en el intelectual repercute este caos mundial. La confusión de valores y los cambios bruscos impiden que sus obras posean duración y sean apreciadas, de ahí posiblemente el escepticismo del hombre creador contemporáneo. "Todo eso tiene por consecuencia una disminución real de la cultura; y en segundo lugar, una disminución real de la verdadera libertad del Espíritu, ya que la libertad exige un desprendimiento, un rechazo de todas estas sensaciones incoherentes o violentas que recibimos de la vida moderna a cada instante" (19).

Después de lo anterior cabe que nos preguntemos cuál es para Valéry el destino de Europa.

EL DESTINO DE EUROPA SEGUN PAUL VALÉRY:

Ya sabemos que Europa es para Valéry un poder preeminente en el mundo. El problema fundamental está en saber si seguirá siéndolo o si se convertirá espiritualmente en lo que es geográficamente, es decir en una pequeña parte del continente asiático. Esta alternativa, la única posible dependerá de la libertad del Espíritu. Al hablarnos de esta alternativa y para mostrar su importancia Valéry nos presenta su "teorema fundamental" que consiste en un análisis sobre la desigualdad que reina entre las diversas naciones. Desigualdad basada en la mayor o menor fecundidad del suelo, en las diferentes riquezas naturales, en un territorio mejor irrigado que otro, así como en la facilidad o dificultad que cada nación posee para los transportes. Hasta ahora Europa ocupaba la situación privilegiada a pesar de que su suelo no es el más fecundo. Valéry atribuye este hecho a las cualidades de su población que dio lo mejor de sí para compensar las desventajas materiales. Ahora, y a consecuencia de la crisis consecutiva, la desigualdad entre Europa y el resto del mundo que siempre se inclinó a favor de Europa puede presentar un cambio en sentido inverso. Europa quien siempre fue la guía del mundo puede ahora perder su papel director. La desigualdad a favor de Europa estaba basada en su Creatividad, es decir en su Espíritu, fuerza de transformación. En caso de ruptura de ese equilibrio, será ese mismo Espíritu el responsable. Este es el esquema del "teorema fundamental", formulado por Valéry en el año 1897, más tarde nos proporcionará otras razones para explicar el desequilibrio progresivo de Europa. Podemos seguir la inquietud de Valéry sobre el destino del mundo europeo en los fragmentos de *Cabiers* desde 1924 a 1945. A las causas expuestas anteriormente podemos agregar ahora el individualismo creciente y la fatiga de cargar con una larga y pesada historia que no le permite tener el gesto joven de lanzarse a una aventura reformadora. "Europa acaba una extraña, brillante y deplorable carrera, legando al mundo, es decir a la vida de los seres terrestres, la funesta presencia de la ciencia positiva y el triste ejemplo del primado de la riqueza que no se había visto en ninguna parte tan arraigado en las costumbres y en las cosas" (20).

(19) *Ibidem* p. 282.

(20) Citado por PIERRE ROULIN, en PAUL VALÉRY, *Temoin et juge du monde moderne* Ed. La Baconnière, Neuchâtel, 1964, p. 66.

El Espíritu científico es transmisible y de hecho aunque nació en Europa, hoy pertenece al mundo entero, Europa lo compartió con el resto de los pueblos capaces de asimilarlo.

Si el individualismo es una de las causas de la decadencia de Europa según Valéry, ¿no podríamos pensar más bien que el hecho de que Europa haya compartido su ciencia con las demás naciones, sea un gesto de solidaridad humana y un intento de abrirse a los demás? Y esa nueva actitud, ¿no es un síntoma de que Europa no está agotada sino que simplemente acabó un período de su larga historia, período del que Valéry fue testigo y que comienza ahora una nueva era?

La posición de Valéry es perfectamente justificable si tomamos en cuenta la época en que vivió el pensador francés. La riqueza y la actualidad de sus escritos sobre el mundo moderno es evidente. Ahora a veintiséis años de su muerte, podríamos incluso generalizar lo que Valéry dice de Europa, al mundo entero; ya que en la segunda mitad del siglo veinte, el mundo entero está en desequilibrio. Sin embargo a la par de los problemas que sacuden la época actual, se dan transformaciones en el arte, en la política, en la economía; transformaciones éticas, científicas y sociales. Estas transformaciones son el síntoma viviente de que el Espíritu, poder de transformación no está agotado. Estos cambios se dan tanto en Europa como fuera de ella. En última instancia serán los europeos los que decidirán si la profecía de Valéry era justa, por el momento podemos notar que la Europa de 1971, por lo menos desde el punto de vista político y social está en mejores condiciones que la Europa en la que le tocó vivir a Paul Valéry.